



**SSpS Año de la Comunión con los Demás**

## **Epifanía**

**Hna. Katarina Pavelová, SSpS - Roma**

Hoy, en la Fiesta de la Epifanía, abrimos el Año de la Comunión con los demás.

La palabra 'epifanía' viene de la palabra griega epiphaneia que significa 'manifestación'. La fiesta celebra la revelación de Dios a través de su Hijo, Jesucristo, que vivió como uno de nosotros (Juan 1, 1-14). La liturgia de hoy nos recuerda una triple revelación. El primero es el milagro en Caná, donde Jesús revela su gloria y abre la fe de los creyentes. El segundo es en el bautismo en el Jordán, donde el Padre revela la filiación divina de Jesús a través del Espíritu. La tercera es la visita de *los sabios*, donde Dios se revela a las personas a través del niño Jesús.

### **Una Apertura que Enriquece**

Los tres hombres sabios vinieron originalmente del Oriente (Mt. 2, 1), probablemente muy lejos de la frontera de la Tierra Prometida. Al ver la estrella, ellos comenzaron una búsqueda. Dejaron sus cómodos hogares y emprendieron un arduo viaje porque querían encontrar el significado de esta estrella especial.

Inicialmente buscaban un rey recién nacido y, naturalmente, lo buscaban en el palacio real. Ellos ya han seguido su camino, pero en cierto punto, se volvieron desorientados. Ya no vieron la estrella. Era la palabra de la Escritura que ellos habían recibido la que dirigía su búsqueda cuando la estrella ya no los guiaba.

Llegaron a un centro religioso y se encontraron con el temor de la gente, la arrogancia del líder gobernante y la falta de interés de los líderes religiosos. Los sacerdotes y los escribas del pueblo simplemente dieron información, pero no fueron con los sabios (Mt. 2, 3-6). Quizás esta fue la razón por la que no pudieron abrir sus corazones y disfrutar de la búsqueda de los sabios.

María y el Niño nos muestran otra actitud. El evangelista mencionó la "casa" (Mt. 2, 11), que es el símbolo de la comunidad cristiana en el Evangelio. A diferencia de la gente de Belén, el Rey Herodes y los escribas, María y el Niño, como imagen de una pequeña comunidad, aceptaron a *los sabios* quienes llegaron a su casa y los enriquecieron.

Como María y el Niño, podemos ser enriquecidos cuando cambiamos y dejamos nuestra arrogancia, miedo y desinterés. Podemos enriquecernos cuando aceptamos, acogemos y recibimos a nuestros hermanos y hermanas que viven o trabajan con nosotros, nuestros colaboradores, extraños, migrantes y pobres. Verdaderamente, a través de ellos encontramos a Cristo en nuestros hogares y entre nosotros. Jesús quiere ser buscado, encontrado y aceptado por todos. Él se reveló a todos; él vino para todas las personas del mundo.

Si queremos ser honestos con nosotros mismos, la mayoría de nosotros debería admitir que no es fácil ver a Cristo en algunas de las personas que conocemos en el transcurso del día. A veces es desafiante. Sin embargo, eso es exactamente lo que estamos llamados a hacer y lo que Jesús mismo nos dijo (Marcos 12, 31). Incluso si es difícil, tenemos que tratar de ver y reconocer, al menos, una pequeña luz de Dios brillando en los rostros de nuestros hermanos y hermanas (1 Jn. 4, 20).

### **Diálogo de Comprensión**

En la historia de los sabios, vemos la estrella que simboliza la creación y habla de Dios. Luego vino la palabra de la Escritura, que fue compartida con ellos y les mostró la continuación del camino. Finalmente, estaba la plenitud de la comunión con Cristo como el punto culminante.

La historia de los sabios puede ser un buen aporte para nuestra vida diaria. Si tenemos el mismo interés y celo como la gente que viven con nosotros, nuestro hermano o hermana, nuestros colaboradores, entonces, juntos tratamos de buscar formas de encontrar y realizar nuestros planes. Esta colaboración nos puede acercar el uno al otro y ayudarnos en nuestra búsqueda. Compartir intereses, buscar juntos y

realizar planes o sueños son etapas importantes del diálogo. El diálogo está al comienzo de cada relación humana y en cada experiencia de comunión.

El objetivo de dicho diálogo es comprender a los demás en la manera en que ellos quieren ser comprendidos. Exige apertura y voluntad para escucharlos, estar preparados para superar los prejuicios sobre su religión o su cultura, y tener un gran deseo de aprender sobre ellos y de ellos. Significa entrar en una relación positiva y constructiva. Significa ver lo que tenemos en común y cómo podemos vivir juntos en paz. Tal vez, lo más importante, significa aprender a colaborar y hacer algo bueno por los demás.

En esta relación positiva, podemos enriquecernos mutuamente. Profundizamos nuestro conocimiento, no solo de la religión, cultura y vida de nuestros hermanos y hermanas, sino también de la nuestra. Solo entonces podemos compartir nuestras alegrías y penas, nuestros problemas y preocupaciones; y tratar de encontrar un camino a través del diálogo constructivo de vida y la acción, para construir puentes de amistad y amor.

### **Comunión con Otros**

La Epifanía es una fiesta que abre un espacio para encontrarse unos con otros. No importa de qué color, cultura o religión sean las personas. Es a través de Jesús, quien se hizo humano para todos y se reveló a todos, para que todas las personas puedan vivir en unión y en comunión con Él y entre sí.

Jesús vino a este mundo para revelar a su Padre (Jn.14, 9; Mt. 11, 27), para dar vida (Jn. 10, 10), y para vivir en comunión con nosotros. Como cristianos, estamos llamados a ser la manifestación de Cristo en el mundo y para el mundo (Mt. 18, 18-20; 28, 20). Animados por su amor que actúa en nosotros, debemos reconocer a Cristo presente en los demás (Mt. 25, 31-46). Estamos invitados a vivir en comunión con ellos y darles testimonio de este amor. El amor de Cristo en nosotros, recibido a través de la comunión con él, brillará más intensamente, solo cuando reconozcamos a Cristo brillando en los demás.

Nuestra misión como SSpS es revelar a Cristo a nuestros hermanos y hermanas, a través de nuestra vida, trabajo y actividades, y ayudarlos a abrazarlo presente ya en el mundo, en cada ser humano y en cada corazón humano.

En nuestra vida diaria, estamos llamados a hacer mayores esfuerzos para creer, ver y reconocer que es Cristo mismo quien nos sonrío a través de los ojos de nuestros

hermanos y hermanas; Cristo hablándonos a través de las bocas de nuestros vecinos; Cristo ayudándonos a través de las manos de nuestros colaboradores; y Cristo pidiendo ayuda a través del sufrimiento de los migrantes y pobres.

Al reconocer esta realidad, demostramos al mundo que comprendemos el verdadero deseo de Cristo, su razón de venir entre nosotros y su mensaje de amor. Por el testimonio de nuestras vidas, por nuestra sencillez y humildad, podemos unir a las personas como hermanos y hermanas; podemos vivir en comunión con ellos. Finalmente, podemos llevarlos a todos a Jesús.